

El concepto de intertextualidad, según Pedemonte (2009), lo introdujo la lingüista Julia Kristeva, en 1967, en su artículo “Bajtín, la palabra, el diálogo y la novela”. Dicho concepto se entiende como el conjunto de relaciones que acercan un texto determinado a otros textos con los que se lo vincula de manera explícita o implícita (Delgado, 1968, p. 5; González García 2012, p. 4; Luzón, 1997, p. 5). De Beaugrande y Dressler (1981), citados por Marinkovich (1998), sostienen que la intertextualidad constituye uno de los requisitos que debe cumplir un texto para ser considerado como tal, y determina que el uso de un texto depende del conocimiento de otros textos. Según estos autores, el término intertextualidad se refiere a “la relación de dependencia que se establece entre, por un lado, los procesos de producción y recepción de un texto determinado y, por otro, el conocimiento que tengan los participantes en la interacción comunicativa de otros textos anteriores relacionados con él” (p. 732).

Con relación a lo anterior, podemos decir que todo texto, desde su creación, está determinado por otros que le preceden; en consecuencia, debe interpretarse a la luz de éstos. En el caso de la escritura científica, las citas a trabajos ajenos es una práctica común, y su construcción se apoya en lo ya existente. El uso de la cita no es un hecho aislado ni ajeno a la tarea de escribir, y se ocupa de dar cuenta de la relación entre un texto y los que le han servido como referentes en su construcción (Cuevas, 2006, p. 155; Luzón, 1997).

Aunque las relaciones que se tejen entre los textos sea un rasgo común a todo género discursivo, la intertextualidad es distintiva del discurso académico. Los textos científicos recurren a otras fuentes, tanto para acordar como para desestimar sus posturas, por lo que apelan constantemente a otros textos con los que abren un diálogo a partir del cual se hacen descubrimientos y se generan nuevas ideas, un diálogo imaginario en el que se da la comunicación del escritor con el cuerpo de conocimiento disponible y con sus lectores (Bravo, 1995, p. 365; Fastuca y Bressia 2009, p. 3; Jaramillo y Mendoza, 2004, párrafo 1).

En la intertextualidad, nos dice Noval (2010, p. 143), se agrupa un significado con otro, lo que contribuye a comprender y producir nuevos textos. No obstante, la intertextualidad depende de la persona que la utiliza y es producto de la mirada que la descubre o construye, pero no depende únicamente del texto o de su autor, sino también de quien observa y descubre en el texto una red de relaciones que lo hacen posible como materia significativa. Por ello, se advierte que puede haber tantas lecturas como textos y lectores que establecen sus propias asociaciones intertextuales.

¹ Subtema 4 pp 102-103 del artículo “La cita en la escritura académica”, publicado en la revista INNOVACIÓN EDUCATIVA, num.63, septiembre-diciembre 2013. Tomado el 6 de junio de 2017 de <http://www.innovacion.ipn.mx/Revistas/Documents/Revistas%202013/Innovaci%C3%B3n-Educativa-63/5-63La-cita-en-la-escritura-acad%C3%A9mica.pdf>